

Gaceta Médica de México

PERIODICO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Tomo LX.

MEXICO, OCTUBRE DE 1929.

Núm. 10.

TRABAJOS REGLAMENTARIOS

UN BUEN NEGOCIO

POR EL DR. A. BRIOSO VASCONCELOS

CONOCIDAS son las cifras pavorosas de la mortalidad que en épocas pretéricas causó la peste y baste recordar que del año 1346 al de 1350 sucumbieron en Europa, a causa de esa sola enfermedad unos 25 millones de personas: la cuarta parte de la población de ese continente, entonces.

A la vista está la transformación que ha experimentado la isla de Cuba y especialmente su hermosa capital, desde que a raíz de la independencia, higienistas de Norteamérica pusieron allí sus plantas; la erradicación de la fiebre amarilla (en la perla antillana primero y más tarde en el litoral del Golfo de México) brillante página en la historia del progreso humano, es a la par, uno de los sonados triunfos de la Medicina contemporánea.

Panamá, la tumba del hombre blanco, es hoy tan salubre como no lo fueran antes poblaciones situadas fuera de los trópicos y el profesor Paz Soldán no ha vacilado en titular la obra en que describe la bonanzable situación actual del Istmo "Los Milagros de la Higiene".

Empero, por notables, por muy benéficos que esos cambios hayan sido, no es fácil valorizar sus resultados si se tiene en cuenta que ellos fueron concomitantes con mutaciones políticas que afectaron la estructura de los respectivos pueblos.

Quiero por eso relataros ahora, siquiera sea brevemente, las acti-

vidades sanitarias de una empresa particular y presentaros el balance de lo que ellas han importado y del rendimiento alcanzado en pesos y centavos, o para mejor decir, en millones de dólares; elocuente lenguaje que nuestra época metalizada no podrá desoir.

Es el caso que la "Metropolitan", compañía de seguros sobre la vida (1) preocupada en 1911 porque la mortalidad de sus tenedores de pólizas era de 13 por mil al año (cifra bastante decente si se la compara con la que arrojan algunas comunidades que presumen de civilizadas) decidió establecer una división de higiene que tratara de llevar a la práctica medidas tendientes a reducir el número de fallecimientos entre los asegurados; ya desde 1909 la compañía, por vía de experimento, había iniciado su lucha contra la tuberculosis con la publicación de un folleto titulado "Guerra a la Tisis" y por el establecimiento de un servicio de enfermeras visitadoras, cuyo radio de acción se limitaba a la ciudad de Nueva York. De entonces acá, la compañía ha desarrollado actividades que pueden resumirse así:

515 enfermeras e inspectoras han practicado 33.926,064 visitas domiciliarias; ha publicado más de 100 folletos que tratan sobre higiene materna e infantil, enfermedades evitables, (difteria, paludismo, tuberculosis, etc.) higiene personal, urbana y escolar; de estos escritos han sido distribuidos 534.942,654 de ejemplares; la compañía ha colaborado con autoridades sanitarias municipales de los estados y federales o con organizaciones privadas en la profilaxis de la difteria, en la reglamentación sobre pureza de la leche, en el abastecimiento de aguas potables, en la vacunación antivariolosa (con permiso, sea dicho, de Mr. Bernard Shaw, eminente humorista), en la prevención de las tifoideas, en la erección de sanatorios para tuberculosos, en el exterminio de la mosca, en el examen sanitario periódico de personas aparentemente sanas, etc. etc.; el negocio de higiene escolar que vigila la salud de 6.000,000 de asegurados de esa edad, ha enviado a padres y maestros 92,675 cartas relacionadas con la salud de esos niños y ha distribuido 2.055,814 ejemplares de folletos sobre la materia, entre maestros y administradores de escuelas.

Tales actividades, y otras que omito detallar en gracia a la brevedad, han costado a la Compañía 32 millones de dólares desde 1909 hasta 1927.

Veamos ahora cuáles son los resultados obtenidos:

En 1916 se envió una expedición a Framingham, Mass. para combatir la tuberculosis, dolencia que entonces ocasionaba por año 121 de-

(1) Adventuring for Health. Welfare Division. Metropolitan Life Insurance Company. New York, 1929.

funciones por cada 100,000 habitantes; siete años después de la demostración (1923) la mortalidad tísica había descendido a 38 por 100,000, es decir, a menos de la tercera parte de la cifra inicial.

Otra demostración semejante se hizo en 1921 en las minas de Thetford, población del Canadá francés, respecto de los métodos modernos para el cuidado de los niños; antes de la demostración prevalecía ahí una elevada mortalidad infantil: por cada cien niños que nacían en un año ocurrían 30 defunciones de pequeñuelos de esa edad; en 1924 tal cifra había bajado a solo 10, o sea la tercera parte y, de paso, la lección fue aprovechada por el gobierno provincial que decidió dedicar medio millón de dólares para emprender trabajos semejantes en otras comunidades.

La lucha contra la difteria fue iniciada en 1923 y comprendió como principales actividades la impresión de una película cinematográfica que fué exhibida 9303 veces delante de un público que sumó en conjunto 4,000,000 de personas y la inmunización de 14,518 niños, hijos de los agentes de la empresa, a expensas de esta; resultado, la mortalidad por el bacilo de Klebs - Loeffler, que era de 18 por 100,000 entre los asegurados en 1922, se redujo a 9.4 en 1927, casi la mitad en cinco años. ¡Con razón la divisa de los higienistas yanquis, "NO MAS DIFTERIA PARA 1930"!

La mortalidad general que era, como lo hemos visto, de 13 por 1,000, había descendido a menos de 12 en 1915, subió a casi 16 en 1919 (recuérdese la pandemia de influenza) para volver a bajar y en 1928 fué de solo 8.

La duración probable de la vida (siempre entre los asegurados) que era de 46. 6 años en 1912, se elevó a 56. 4 en 1927, es decir un aumento probable de 9. 8 años.

La tuberculosis causaba 225 defunciones por 100,000 individuos en 1911; en la actualidad causa menos de 100, de suerte que viven 24,500 tenedores de pólizas que habrían ya fallecido si prevaleciera el índice de 1911.

Las muertes por tifoidea no alcanzaron la cifra de 5 por cada 100,000 asegurados, durante el año retropróximo ¡Espléndido ejemplo que ya querríamos ver repetido en alguna ciudad mexicana, de cuyo nombre no quiero acordarme!

En 1911 se contaban unas 600 defunciones anuales ocurridas en niños de uno a catorce años de edad, por cada 100,000 personas; en la actualidad esa cifra ha descendido a 300, lo que se traduce por un ahorro de 24,343 vidas entre los niños asegurados.

¿Y el reverso de la medalla?

Si que lo tiene; han aumentado, cual acontece en todo el mundo civilizado, las defunciones por padecimientos degenerativos: enfermedades cardio-vasculares, nefritis, cáncer; la influenza ha permanecido estacionaria (salvo el ascenso de los años 18 y 19) y las defunciones por accidentes automovilísticos, de 3 por 100,000 que eran de 1911, llegaron hasta cerca de 20 en 1927, con un ligero descenso en el curso del año último.

Es ese un oneroso tributo que paga la humanidad a los modernos y rápidos medios de locomoción y se comprende que aparte los perfeccionamientos que son de esperarse, solo por un proceso de readaptación psíquica de transeuntes y conductores de vehículos es de vislumbrarse el dominio del nuevo azote.

Y llegamos por fin al negocio:

La "Metropolitan", como dejé apuntado, ha gastado 32 millones de dólares en labores sanitarias, durante 20 años; pero ha conseguido un ahorro de 75 millones (entre 1911 y 1927), millones que de otro modo, habría tenido que pagar por pólizas de sus clientes fallecidos, si hubieran prevalecido las condiciones del año de 1911; lo cual quiere decir que por haber puesto en práctica, inteligentemente, los principios de la ciencia sanitaria, la compañía ha alcanzado una utilidad líquida de 43 millones de dólares, en menos de veinte años.

He ahí un buen negocio y un mejor ejemplo.

Al conocer los hechos que dejo mencionados, me ocurren algunas reflexiones que creo valen la pena de apuntarse. Si una empresa particular, cuyo fin es la obtención de ganancias ha logrado aumentar estas cuidando la salud de sus clientes y enseñándolos a cuidarla mejor, no se ve motivo por el cual no llegue a registrarse el mismo fenómeno en las diversas comunidades de carácter político, ya se llamen municipios, provincias, estados o naciones y téngase en cuenta que los pueblos en resumidas cuentas son los clientes de los gobiernos, a quienes sostiene por los impuestos que cubren. Prescindiendo, pues, de toda consideración de orden deontológico, humanitario o sentimental, CONVIENE a los estadistas fomentar la salud pública, ya que tarde o temprano ello se ha de traducir en aumento de las rentas de que puedan disponer para el desarrollo de sus respectivos programas políticos, cualesquiera que estos sean; mas para que tal ocurra es menester se proceda inteligentemente y que de tiempo en tiempo se revisen los resultados alcanzados, ciñéndose para el caso a las rígidas normas de la demografía, que es según frase feliz de Bertillón, la contabilidad de la higiene pública.